

el de San Pablo es tan claro como esto: "Cuando yo hablara todas las lenguas de los hombres, y el lenguaje de los ángeles *mis-*mos, si no tuviere caridad, vengo á ser como un metal que suena ó campana que retiñe."

"Y cuando tuviera el don de profecía, y penetrase todos los misterios, y poseyese todas las ciencias, cuando tuviera toda la fé *posible*, de manera que trasladase de una á otra parte los montes, no teniendo caridad, soy un nada."

"Cuando yo distribuyese todos mis bienes para sustento de los pobres, y cuando entregara mi cuerpo á las llamas, si la caridad me falta, todo lo dicho no me sirve de nada."

"La caridad es sufrida, es dulce y bienhechora: la caridad no tiene envidia, no obra precipitada ni temerariamente, no se ensoberbece,"

"no es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal,"

"no se huelga de la injusticia, complácese sí en la verdad":

"á todo se acomoda, cree todo *el bien del prójimo*, todo lo espera y lo soporta todo." [1].

La predicacion de Vieyra era sutil hasta la extravagancia, sutilezas que ni el comun de los Doctores de las Universidades entendia, i menos las rústicas plebes que formaban casi siempre la mayoría del auditorio; i la predicacion de San Pablo era sublime i en gran manera elocuente, pero sencilla, aun cuando hablaba á los mas sabios. El Libro de los Hechos de los Apóstoles en el capítulo XVII, versos 22 i siguientes, dice: "Puesto pues Pablo en medio del Areópago, dijo: "Ciudadanos atenienses, echo de vér que vosotros sois casi nimios en todas las cosas de religion."

"Porque al pasar, mirando yo las estatuas de vuestros dioses, he encontrado tambien un altar con esta inscripcion: Al Dios no conocido. Pues ese Dios que vosotros adorais sin conocerle, es el que yo vengo á anunciaros."

"El Dios que crió al mundo y todas las cosas contenidas en él, siendo como es el Señor de cielo y tierra, no está encerrado en templos fabricados por hombres,"

"ni necesita del servicio de las manos de los hombres, como si estuviese menesteroso de alguna cosa, antes bien él mismo está dando á todos la vida, y el aliento, y todas las cosas":

(1) 1^o. A los Corintios, capítulo 13, versos 1 i siguientes.

"él es el que de uno solo ha hecho nacer todo el linaje de los hombres, para que habitase la vasta extension de la tierra, fijando el orden de los tiempos y *estaciones*, y los límites de la habitacion de cada pueblo,"

"queriendo con esto que buscasen á Dios, por si rastreando, y como palpando, pudiesen por fortuna hallarle, como quiera que no está lejos de cada uno de nosotros."

"Porque dentro de él vivimos, nos movemos y existimos; y como algunos de vuestros poetas dijeron: Somos del linaje ó *descendencia* del mismo Dios."

El estilo de Vieyra es frio como el yelo, i el estilo de San Pablo es como un fuego: profundamente convincente i persuasivo, con arte oratoria i verdaderamente elocuente. El mismo Libro de los Hechos de los Apóstoles, despues de referir que San Pablo, atado con una cadena de la cintura i con otra de los piés, fué sacado de la cárcel de Antioquia, i puesto al pié del trono del rey Herodes Agripa el Joven i de la reina Berenice, ambos judios, i en medio de una numerosa concurrencia, dice: "Entonces Agripa dijo á Pablo: Se te da licencia para hablar en tu defensa. Y luego Pablo *accionando con la mano*, empezó así su apología." "Tengo á gran dicha ¡oh rey Agripa!, el poder justificarme ante tí, en el día de hoy, de todos los cargos de que me acusan los judios etc." Alápide explicando las palabras "accionando con la mano" dice: "segun el estilo de los oradores." La predicacion del Apóstol fué tan convincente y persuasiva, que así que concluyó le dijo Herodes: "Poco falta para que me persuadas á hacerme cristiano." "A lo que contestó Pablo: "Pluguiera á Dios como deseo, que no solamente faltara poco, si no que no faltara nada, para que tú y todos cuantos me oyen llegaseis á ser hoy tales, cual soy yo, *salvo estas cadenas*." A los reyes i al pueblo les desea la verdadera felicidad, mas no las cadenas: estas las quiere solo para sí. ¡Qué rasgo tan generoso, tan patético i verdaderamente oratorio!

SERMON 16^o DEL ROSARIO.

"Predicando en Carasona, ciudad de Francia, el glorioso Santo Domingo, y predicando como siempre acostumbraba, la devocion del Rosario, trajeron un endemoniado furiosísimo, el cual se despedazaba a sí mismo, y aunque venia atado con cadenas de hierro, no habia quien le pudiese sujetar ni tenerle; pero el San-

to tenia otra cadena mas fuerte y mas poderosa, que era el Rosario. Púsole el Rosario al pescuezo del miserable hombre, y el demonio con grandes repugnancias y visajes, en que daba á entender la mucha fuerza de que se sentia oprimido, quedó sujeto... Sosegado pues el demonio y reducido á estado de responder con este primer imperio del Rosario, que fué como exordio del sermón, comenzó Santo Domingo á levantar las cuestiones (preguntas), y el demonio punto por punto á responder á ellas. Era tal el ruido que dentro del endemoniado se oia de varias lenguas y confusas(1) y espantosas voces, que daban entender que no era solo un demonio el que allí residia. Preguntóle pues el Santo ¿cuantos eran y que habia sido la causa de entrar en aquel hombre? Estoy cierto que ninguno espera ni imagina cual seria la respuesta. Respondieron que ellos eran ¡quince mil demonios! [2], y que todos por mandado de Dios atormentaban á aquel mal hombre por ser enemigo capital del Rosario de Maria y despreciar y desacreditar los sermones en que lo predicaba Fray Domingo, y con su ejemplo y falsas exhortaciones persuadir este desprecio á muchos y impedir con esto su conversion. Instó el Santo y preguntó ¿por qué eran quince mil precisamente ni mas ni menos? (3). Respondieron que en reverencia (4) de los quince Misterios del Rosario, y en venganza y castigo de la grande injuria y afrenta de Dios, con que aquel hombre los blasfemaba.”

“Cuando San Pedro quiso defender á Cristo en el Huerto, mandóle el Señor que embainase la espada, y la razon con que le sosegó fué esta: *An putas quia non possum rogare Patrem meum, et exhibebit mihi modo plusquam duodecim legiones Angelorum?* ¿No sabes que si yo me quisiera defender, puedo pedir socorro á mi Padre, y él me enviaria luego mas de doce legiones de ángeles? Reparad en este número, que es muy digno de reparo. Así como él dijo doce legiones de ángeles, así pudo decir doce mil legiones, porque los ángeles son innumerables. ¿Pues por qué dijo doce legiones determinadamente? Porque con ese número de espíritus angélicos quedaba largamente encarecido el grande empeño que el Padre haria para defender la honra y vida de su Hijo, y el mismo Hijo la suya. La cohorte de solda-

(1) Estaria diciendo malas palabras.

(2) ¡Jesus!, peor que una pajarera. ¿I quien distinguia aquellas quince mil lenguas?

(3) ¡Eh! Ahí estaba el *busilis* del negocio.

(4) Demonios reverentes i en consecuencia extraordinarios. El otro echó demonios por millares i dijo lo que se le antojó.

dos romanos que vinieron á aprehender á Cristo constaba de mil soldados, ¿y qué partido podian tener, dice San Juan Crisóstomo, contra doce legiones mil hombres? *Chrisost. ibi: Quid facerent duodecim legiones Angelorum in mille viros?* Bastaban sobre todo encarecimiento doce ángeles, ¿cuanto mas doce legiones? Computadme ahora el número de las doce legiones de ángeles en aquel caso con el de los quince mil demonios en el nuestro. Cada legion romana constaba de seis mil seiscientos y sesenta y seis soldados: con que doce legiones de ángeles montan á ochenta mil ángeles, los cuales repartidos y contrapuestos á los mil soldados que vinieron á aprehender á Cristo, vienen á caber ochenta ángeles para cada hombre. I cuando en la mas encarecida suposicion, todo lo que el Eterno Padre haria para defender la honra y vida de su Hijo y Cristo para defender la suya, era oponer á cada hombre ochenta ángeles, lo que hizo el mismo Padre y el mismo Hijo para defender la honra y establecer la conservacion del Rosario fué meter dentro de un solo hombre quince mil demonios.”

“Respecto á la misma devocion (la del Rosario), en la misma Arca y en el mismo diluvio tenemos cuenta por cuenta las del Rosario. El diluvio, dice el Texto Sagrado que duró ciento y cincuenta dias: *Genes. 7. 24. Obtinueruntque aquae terram centum quinquaginta diebus.* Y el Arca, dice el Texto que navegó por encima de los mas altos montes quince codos: *Ibidem. 20. 18. Quindecim cubitis altior fuit aqua super montes, quos operuerat, porro Arca ferebatur super aquas.* De suerte que, la providencia de la salvacion y los números del Rosario se ajustaron.”

“Paréceme que estoy viendo, no fabulosa sino verdaderamente la historia de Hércules, cuando sacó por fuerza del infierno y trajo atado tras sí al Cancervero de tres cabezas. El Hércules de los católicos era Domingo y el Cancervero el heréje.”

“Puesto el endemoniado en medio del auditorio, dice el Santo y pide á todos que para que Dios libre á aquel miserable hombre de la multitud de demonios que le atormentaba, se pongan de rodillas y en alta voz recen el Rosario. ¡O prodigio! ¡O caso inaudito! ¡O maravilla, propia no solo de la Omnipotencia, sino es de la Sabiduria Divina, con que todo lo dispone y ejecuta eficaz y ordenadamente! Luego que se rezó la primera Ave María, en figura de ascuas de fuego salieron de la boca del endemoniado cien demonios. Rezóse la segunda y salieron otros ciento, otros ciento á la tercera, otros ciento á la cuarta, y saliendo de esta manera ciento á ciento á cada Ave María, al punto que se acaba-

ron de rezar las ciento y cincuenta Ave Marias de los quince días, quedó totalmente libre el hombre de los quince mil demonios."

"Las hojas del plátano tienen la virtud de ahuyentar los *morcélagos*, hijos de las tinieblas y enemigos de la luz y por eso feos y funestos, símbolos de los demonios, de los cuales afirma por experiencia San Bernardino, que temen con tanto extremo á la Reina de los Angeles y huyen de su presencia, que á ningun lugar donde esta Señora asista, se atreven á llegar ni de muy lejos: *Daemones nec de magno spatio audent illi appropinquare*. La prueba de la Escritura nos dará el príncipe de los demonios, y solo él la podrá inventar, cuanto es encarecida. Cristo Señor Nuestro, hasta la edad de treinta años asistió siempre con su Santísima Madre, obediéndola, y despues de la muerte de San José sustentándola, como buen Hijo, con el trabajo de sus manos y sudor de su rostro. Hubo en fin de salir el Divino Sol á alumbrar el mundo, y para comenzar por lo primero y mas necesario documento, enseñándonos con su ejemplo á vencer el demonio, sus tentaciones, dice el Texto Sagrado que se retiró á un desierto para allí ser tentado... De suerte que, al mismo Cristo, considerado solo como hombre, no se atrevió el demonio á tentarle, porque le vió acompañado y asistido de María; y despues que le reconoce por Hijo de Dios, porque le ve solo y desacompañado de ella, no teme acometerle ni recela de tentarle una y muchas veces, como si fuera mas formidable al demonio la compañía y asistencia solo de aquella prodigiosa mujer, que la union y presencia de la misma Divinidad."

El decir que el Hijo, la Segunda Persona de la Trinidad, no valia solo un confite, i si amparado por María Santísima, es llegar Vieyra al extremo de la locura.

A la página 39 de este tomo 2.º de Principios Críticos hemos visto que el jesuita Isla, a pesar de ser acérrimo defensor de los Sermones de su hermano Vieyra, rendido por la fuerza de la verdad llega a confesar que "*muchos* de los Sermones Panegíricos y aun *tal cual* de los Morales del P. Vieyra" son defectuosos. El Sermon del Espíritu Santo no es Panegírico, el Sermon de la Resurreccion no es Panegírico, los cinco Sermones de las Cinco Piedras, el Sermon del Jubileo i los Sermones 16.º i 27.º del Rosario no son Panegíricos (1). ¡Con que únicamente *tal cual*

(1) El Padre Isla elogia expresamente los cinco Sermones de las Cinco Piedras. ("Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias

de los Sermones Morales de Vieyra son defectuosos? Veamos otros muchos *tales cuales*.

SERMON 18.º DEL ROSARIO.

"Cristo, segun las dos unciones que vimos, no solo es Cristo y Rey Supremo, sino Cristo y Pontífice Sumo. Luego si en cuanto Rey Supremo, por ser Hijo de María comunicó á su Madre la dignidad real, podemos decir tambien que en cuanto Pontífice Sumo, por ser Hijo de la misma Señora, comunicó á su Madre la dignidad pontificia. Esta es la nueva cuestion que traigo hoy, no para disputar sino para decidir."

"Marco, mas antiguo que Marco Tulio, y el mayor y mas erudito maestro de la lengua latina, declarando en el libro cuarto la etimología y origen de este nombre *Pontifex*, dice que Pontífice es lo mismo que *Pontem faciens*, el que hace *punte*, y que la ocasion de llamar así á los Sumos Pontífices instituidos en Roma por Numa Pompilio, fué la puente Sublicia, edificada por el Sumo Pontífice Anco Marcio."

"Esta es la puente (el Rosario) que trazó y fabricó la Virgen Santísima: los tres grandes Arcos de mármol son las tres diferencias de Misterios en que se funda el Rosario, Gozosos, Dolorosos, Gloriosos" (1).

Zotes, libro 6, capítulo 1.º). No sigo su opinion i me parece difícil que se encuentre hoy quien la siga.

(1) Yo habria dicho que era un puente de ciento cincuenta arcos, correspondientes a las ciento cincuenta Ave Marias de que se compone el Rosario, i por aquí verán mis lectores que tal predicador habria sido yo en la Nueva España.

Dice Virgilio que habiendo comenzado a cantar en una égloga a los reyes i las batallas de Alba en estilo épico, Apolo le tiró de una oreja, advirtiéndole que a un pastor no convenia aquella materia ni aquella forma de lenguaje, sino apacentar las pingües ovejas i el cantar tan suave i delicado como el hilar en un torno:

*Cum canerem reges et praelia, Cytius aurem
Vellit, et admonuit: Pastorem, Tityre, pingues
Pascere oportet oves, deductum dicere carmen.*

Egloga VI, vv. 3, 4 i 5.

Vieyra merecia que a cada paso Bossuet le hubiera tirado de una oreja i Massillon de otra, advirtiéndole que a un orador sagrado no convenian aquellas bajas i frias sutilezas, i frecuentemente *paparruchas*, sino el estilo sublime i patético, propio de la religion i de la cátedra del Espíritu Santo.

“Probada en la Virgen Santísima la significacion de Pontífice por la etimología del nombre, veamos la sustancia de la significacion ó el significado del nombre por las insignias de la dignidad. La insignia que entre todos los que se llaman Pontífices los distingue de los que no lo son, es la Tiara... Y tal es la Tiara pontificia que á la Virgen Señora Nuestra le pertenece por Señora del Rosario. Las tres coronas de los emperadores, una es de hierro, otra de plata, otra de oro, y las de Nuestra Señora del Rosario tambien pudieran ser formadas de los mismos metales: la primera de plata en los misterios Gozosos, la segunda de hierro en los Dolorosos, la tercera de oro en los Gloriosos.”

“Ahora se sigue lo que falta para complemento de nuestro discurso, que es la potestad de las Llaves... y si estas Llaves y esta potestad le fué dada á Cristo en cuanto Hombre porque obró estos tres misterios [unos que refiere Vieyra), á su Santísima Madre, que tuvo en ellos tanta parte, como Señora del Rosario ¿por qué no se le daría la misma potestad y las mismas Llaves?”

SERMON 21.º DEL ROSARIO.

“Mi obligacion es predicar hoy del Rosario, que fué el segundo parto de la Virgen Nuestra Señora. Y comparando un parto con otro parto, ¿qué puedo decir? Si puedo, digo que si la Madre de Dios fué admirable porque concibió al Verbo, no fué menos admirable porque concibió el Rosario. Esto digo, si puedo decir tanto, y si puedo decir mas, digo que mas admirable fué esta Señora en concebir el Rosario que en concebir al Verbo.”

“La segunda razon ó excelencia porque fué mas admirable el parto del Rosario que el del Verbo, es porque en la Encarnacion concibió la Virgen al Verbo en la tierra, en el Rosario le concibió en el cielo.”

“Dice San Juan en las revelaciones de su Apocalipsi que vió una grande señal y un grande milagro en el cielo, el cual era una Mujer vestida del Sol, con todo el demas aparato y ornato de luces que tantas veces visteis. Pasa adelante y dice, que esta misma Mujer en el cielo con grandes dolores y clamores pariría un Hijo dominador del mundo... Esta Mujer vestida del Sol es la Virgen Maria; el Hijo dominador del mundo es Cristo, de quien ninguno duda. Mas si esta Señora concibió y parió á este Hijo en la tierra, ¿como vió San Juan tanto despues que le habia dé parir y parió en el cielo? Porque estos son los partos de la Virgen Santísima de que vamos hablando. Un parto en la tie-

rra, que fué concebido en Nazareth y nació en Belem, que es el parto del Verbo Encarnado, y otro parto en el cielo, que allá fué concebido y allá nacido, que es el parto del mismo Verbo, del cual y de sus Misterios se compone el Rosario.”

“Pero ¿como dice el mismo Evangelista que en este segundo parto hubo dolores y clamores, efectos ambos ó accidentes tan ajenos de la Madre Virgen como del cielo donde estaba? Hubo dolores: *Cruciabatur ut pareret*. Hubo clamores: *Clamabat parturiens*; y notad que los dolores fueron antecedentes al parto: *ut pareret*, y los clamores fueron juntamente con él: *parturiens*. ¿Qué dolores, pues, fueron estos y qué clamores en el segundo parto de la Virgen Señora Nuestra en el cielo? Todo así como está notado ó dificultado, es admirable prueba y confirmacion de ser el parto su Rosario. Vamos á la Historia Eclesiástica, y sepamos cual fué la ocasion por qué y cual el modo con que salió la misma Señora con su Rosario al mundo. La ocasion fué la herejia de los Albigenses, los cuales impia y blasfemamente negaban la pureza virginal de la Madre de Dios, y de aquí nacieron los dolores que, sin embargo de estar en el cielo, atormentaban á la Virgen... ¿Y los clamores cuales fueron?... Fueron las voces de los predicadores, dice Alcazar, que predicaron por el mundo el mismo parto”.

“Al primer parto de la Virgen en la tierra le llama Isaias solamente *Signum: Dabit Dominus ipse vobis signum*. Al segundo parto de la misma Virgen en el cielo le llama San Juan *Signum magnum: Signum magnum apparuit in Coelo*. *Signum* quiere decir señal, prodigio y milagro. *Signum magnum*, señal grande, prodigio grande, milagro grande. ¿Pues por qué razon el parto con que la Virgen concibió el Eterno Verbo en la Encarnacion se llama solamente milagro, y el parto con que concibió al mismo Verbo en el Rosario, milagro grande: *Signum magnum*? Porque mas admirable fué este segundo parto de la Virgen que el primero. El parto de la Encarnacion fué obrado en la tierra, el del Rosario en el cielo; el parto de la Encarnacion formado en nueve meses, el del Rosario en doce siglos; el de la Encarnacion con catorce años de gracia, el del Rosario con mil y doscientos años de gloria”.

Habla despues Vieyra de unos jardines y dice: “Vió pues Cristo estos jardines de rosas reducidos á un solo jardin del Rosario, pudiéndose entonces decir del mismo Señor con mucha propiedad: Ovidio *in Narcis. Cunctaque miratur, quibus est mirabilis ipse* (1).

(1) Palabras de Ovidio sobre un amor mui sensual.

Porque en el jardin, en cuanto uno, se veia enteramente á sí mismo, y en los jardines, en cuanto muchos, se veia tambien dividido en todos sus misterios. Alabó la idea y la obra, y de la misma idea y de la misma obra formó los loores de la Soberana Autora de ella, y los declaró con dos nombres y comparaciones notables: la primera, de hermosa, como la ciudad de Jerusalem: *Cantic. 6. 3. Decora sicut Jerusalem*: la segunda, de terrible como un ejército bien ordenado: *Terribilis ut castrorum acies ordinata*. La comparacion de un jardin con una ciudad y tal como Jerusalem, puesto que Salomon, cuya es, la entendiase mejor, tiene difícil aplicacion. Los corredores ó paseos del jardin son las calles; las cuadras muradas de murtas, los palacios; los cipreses, las torres ó pirámides; los vacios con las fuentes en el medio, los patios; la reparticion de los cuadros, los aposentos; y los moradores, las flores. Todo esto para la vista de la paz, que eso quiere decir Jerusalem: *Visio pacis* (1). Mas para la campaña y para la guerra ¿qué semejanza tiene un jardin con un ejército? El jardin del Rosario de que se hablaba, mucho; no solo porque es jardin de rosas, que son flores armadas como dijo Boecio: *Armat spina rosam*, pero tambien por la division, proporcion, disposicion y orden de que está compuesto. La fuerza de un ejército como enseña Vegecio (2) y consta de la experiencia, no consiste tanto en la multitud de los soldados, cuanto en la buena reparticion de las armas y de los combatientes, y en la disposicion y orden de todo aquel cuerpo militar y guerrero, el cual desordenado, desunido y roto, es facilmente vencido; pero compuesto, ordenado y unido, es fuerte, impenetrable é invencible. Tal es la forma regular y perfecta de un Rosario, repartido primero en tres tercios (3), cada tercio en cinco escuadrones (4), cada escuadron en sus hileras, cada fila en una decuria con su cabo (5), y todo junto con tal disposicion y tal orden y proporcion de números, que no la puede haber ni imaginarse mayor. Y por que esta distincion y orden no la puede haber en un solo Misterio, cual es el de la Encarnacion, por eso fué mas admirable la Virgen en el parto de su Rosario que en la Encarnacion... Con tal orden dispuso la Madre de Dios los tres tercios de su ejército del Rosario, que en la

(1) Vieyra tenia una imaginacion tan fecunda i tan descuadernada como Don Quijote.

(2) Revoltillo de Ovidio, de la Santa Escritura, de Boecio i de Vegecio.

(3) Las tres partes del Rosario de quince misterios.

(4) Las cinco decenas de Ave Marias.

(5) El Padre Nuestro que antecede a cada decena.

vanguardia puso los Gozosos, en la batalla los Dolorosos y en la retaguardia los Gloriosos" (1).

SERMON 24.º DEL ROSARIO.

En este Sermon se mete Vieyra a pseudopitagórico. Dice: "San Juan vió á Nuestra Señora coronada de estrellas y contó doce:

(1) "Estame atento y mira, que te quiero dar cuenta de los caballeros mas principales que en estos dos ejércitos vienen; y para que mejor los veas y notes, retirémonos á aquel saltillo que allí se hace, de donde se deben descubrir los dos ejércitos. Hiciéronlo así y pusieronse sobre una loma, desde la cual se verian bien las dos manadas que á Don Quijote se le hicieron ejércitos, si las nubes del polvo que levantaban no les turbára y cegára la vista; pero con todo esto, viendo en su imaginacion lo que no veia ni habia, con voz levantada comenzó á decir: aquel caballero que allí vés de las armas jaldes, que trae en el escudo un leon coronado rendido á los piés de una doncella, es el valeroso Laurcalco, señor de la Puente de plata; el otro de las armas de las flores de oro, que trae en el escudo tres coronas de plata en campo azul, es el temido Micocolemo, gran duque de Quirocia; el otro de los miembros gigantes, que está á su derecha mano, es el nunca medroso Prandabarbaran de Boliche, señor de las tres Arabias, que viene armado de aquel cuero de serpiente, y tiene por escudo una puerta, que segun fama es una de las del templo que derribó Sanson cuando con su muerte se vengó de sus enemigos. Pero vuelve los ojos á estotra parte, y verás delante y en la frente de estotro ejército al siempre vencedor y jamas vencido Timonel de Carcajona, príncipe de la Nueva Vizcaya, que viene armado con las armas partidas á cuarteles, azules, verdes, blancas y amarillas, y trae en el escudo un gato de oro en campo leonado con una letra que dice *Miu*, que es el principio del nombre de su dama, que segun dice es la sin par Miulina, hija del duque de Alfeñiquen del Algarve; el otro que carga y oprime los lomos de aquella poderosa alfana, que trae las armas como nieve blancas, y el escudo de blanco y sin empresa alguna, es un caballero novel, de nacion frances, llamado Pierres Papin, señor de la baronia de Utrique; el otro que bate hijadas con los herrados cárcaños á aquella pintada y ligera zebra, y trae las armas de los veros azules, es el poderoso duque de Nervia Espantafilardo del Bosque, que trae por empresa en el escudo una esparraguera con una letra en castellano que dice así: *Rastrea mi suerte*. . . Estaba Sancho Panza colgado de sus palabras, sin hablar ninguna (como los oyentes de Vieyra), y de cuando en cuando volvia la cabeza á vér si veia los caballeros y gigantes que su amo nombraba; y como no descubria á ninguno, le dijo: Señor, encomiendo al diablo hombre, ni gigante, ni caballero de cuantos Vuestra Merced dice parece por todo esto; a lo menos yo no los veo, quizá todo debe de ser encantamento, como las fantasmas de anoche. ¿Como dices eso?, respondió D. Quijote. ¿No oyes el relinchar de los caballos, el tocar de los clarines, el ruido de los atambores? No oigo otra cosa, respondió Sancho, sino muchos validos de ovejas y carneros."